



HISTORIAS DE BUENOS AIRES

AÑO 7

Nº 24

JUNIO 1994

VILLA PUEYRREDON

*Un barrio entrañable,
 en el recuerdo de sus vecinos.*

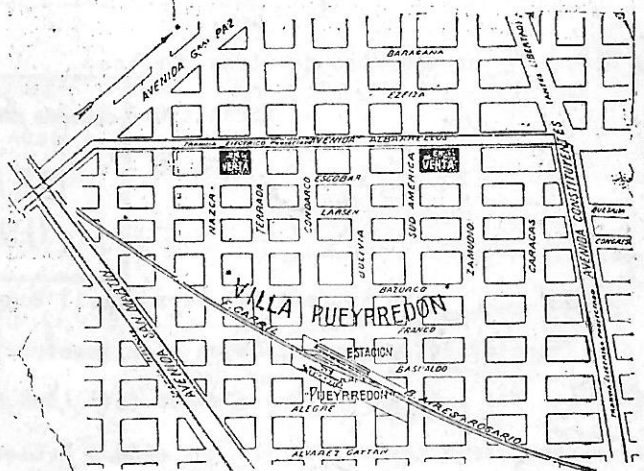
Domingo 29 de Septiembre de 1907 LA NACION

HOY

En 36 mensualidades

VILLA PUEYRREDON

60 lotes chicos 60



TREN GRATIS, á la 1,50 P. M.

Del RETIRO (F. C. R. Estación Nueva)

Rodolfo Collet

Ambito Geográfico

En la descripción del barrio de Villa Pueyrredón, los vecinos, de acuerdo con sus edades y recuerdos, fijan dos épocas características: las que van de 1920 a 1949 (décadas en las que el barrio comienza a perfilarse) y los años de 1950 a 1970, con un avance sostenido de fábricas y talleres y el desarrollo pleno en los aspectos urbano y edilicio.

Otra característica, ya que fue manifestada con reiteración por los integrantes del taller de historia oral, hace referencia a la presencia de tres zonas dentro del mismo barrio, a saber: los alrededores de la avenida Mosconi, las inmediaciones de la avenida Albarellos y el complejo habitacional Gral. San Martín, en el límite marcado por la avenida General Paz.

Por otra parte, es el ferrocarril la línea de separación más clara y paradójica, ya que si bien es cierto que Villa Pueyrredón nace y crece por su presencia, también es cierto que los vecinos reconocen los alrededores de la estación y hacia la avenida Mosconi por un lado y la plaza al costado, al sector que llaman el casco urbano.

Ha sido posible ver, en cambio, que la avenida Albarellos fue más bien, una divisoria social ya que, al decir de los vecinos, más allá de ella, hacia el descampado en el que se trazaría la futura avenida General Paz, estaba el *malevaje*. Esta relación se suavizará con el poblamiento que en la década del 30 ocupará con viviendas ese sector. Sin embargo, la construcción del complejo habitacional 17 de Octubre (actualmente Gral. San Martín) desde fines de la década del 40 y principios de los años 50, en las tierras que están comprendidas entre la calle Ezeiza y la avenida General Paz, reactualizará ciertos prejuicios referidos, esta vez, a los habitantes de los *pabellones*.

Pero si fueron señaladas al principio dos épocas que marcarían el desarrollo de Villa Pueyrredón, es necesario tratar de ver, en sus grandes líneas, lo sobresaliente de cada una de esas etapas.

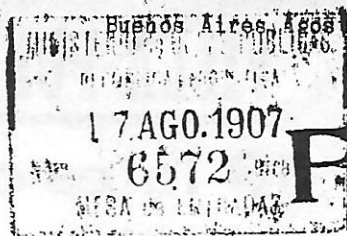
38

República Argentina

Ministerio de Obras Públicas

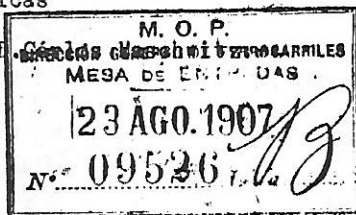
Dirección General de Vías de Comunicación

N° 2361



A S.E. el Señor Ministro de Obras Públicas

Ingeniero *Carlos Caschmitt* FERROCARRILES
MESA DE ENTRADAS



La Empresa del Ferrocarril Buenos Aires y Rosario tiene construida una parada en el kilómetro 14/650 de su línea principal y á la cual, para mayor facilidad del público, conviene designarle nombre; por lo que pido á V.E. quiera así disponer lo.-

Dios guarde á V.E.

MUSEO NACIONAL Y CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS FERROVIARIOS
FERROCARRILES ARGENTINOS

República Argentina

Ministerio de Obras Públicas

mes de Agosto de 1907.

En vista de lo manifestado por la Dirección General de Vías de Comunicación

Se resuelve

La parada construida en el kilómetro 14/650 de la línea principal del Ferrocarril Buenos Aires y Rosario se designará con el nombre de "Pueyrredón".

Hágase saber, publicarse y notificar a la Dirección General de Vías de Comunicación a su efecto.

Maschwitz

B. C. G.

RECIBIDO
22 AGO. 1907
E. P.

Agosto 26/1907

Comuníquese, tomense razón en todas las oficinas - fecho Archivar

Leandro...

~~Maschwitz~~

Septiembre 2/7

Se tomó razón.

Q

MUSEO NACIONAL Y CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS Y FERROVIARIOS FERROCARRILES ARGENTINOS

San Román

EL CENTINELA DE VILLA PUEYRRÉDON

PERIODICO MENSUAL INDEPENDIENTE

N.º 1 | Dirección y Administración: Ladines 2640 | Villa Pueyrredón Agosto 1.º de 1913 | Director: ADOLFO J. PERRONE

Origen

Quizás sería necesario señalar aquí, de modo breve, el origen de Villa Pueyrredón, ese espacio donde los vecinos y los años constituirán su historia.

Sobre las tierras que fueran de Luna de Maciel, Manuel Lynch, José Elorza y Miguel Altube, dependientes del Partido de San Martín hasta ser incorporadas a Buenos Aires en 1888 (hecho señalado con la aprobación del nuevo plano de la ciudad confeccionado por los ingenieros Blott y Silveyra) y cuyas propiedades estaban divididas, de modo aproximado, por las actuales calles Salvador María del Carril, Mosconi, Albarellos, General Paz, Campana y De los Constituyentes, irá caracterizándose un conglomerado urbano desde que el 12 de abril de 1905 se inaugura con la parada del Ferrocarril Central Argentino conocida como "Km. 14". Dicha parada, a pesar de llevar el nombre de Estación Pueyrredón desde el año 1907 (en honor del Brigadier General Juan Martín de Pueyrredón) extenderá la denominación al barrio de manera oficial recién hacia comienzos de la década del 20, ya que el plano más antiguo, posiblemente, donde se designa como Villa Pueyrredón al descampado entre Villa Devoto y Villa Las Catalinas (Villa Urquiza) es del año 1923 (plano Ludwig). Pero la decisión de los habitantes de caracterizar a su Villa desde el nombre es realmente anterior; de acuerdo con el testimonio de un miembro del taller, corroborado en el recuerdo de otros asistentes, desde el 1º de agosto de 1913 comienza a salir un periódico mensual independiente fundado y dirigido por el señor Adolfo J. Perrone, que lleva por nombre "El Centinela de Villa Pueyrredón", lo cual indicaría, con seguridad, que este nombre ya era significativo para los vecinos del lugar.

Así también habrá una "Biblioteca General Pueyrredón", desde 1916, en la calle Cabezón 2478, una "Sociedad de Fomento Pueyrredón Norte", que comienza sus actividades en 1917 y, en el mes de mayo de 1920 empezará a funcionar la "Asociación de Fomento de Pueyrredón Sud".

Todo esto parece responder no sólo a la preocupación por el nombre del barrio sino que muestra además la existencia, ya entonces, de dos zonas diferenciadas; o por lo menos la inquietud de los vecinos por marcar una diferenciación, en este caso Norte-Sur, dentro del mismo barrio.

Características Urbanas

Por esos años, muchas de las familias vivían en casas de madera, hechas con la pino-tea de los cajones de productos importados, principalmente maquinarias, camiones y automóviles Ford que arribaban al puerto de Buenos Aires, y terminadas con los techos de chapas acanaladas pintadas de color rojo, jardín al frente y cerca de alambre artístico, como todavía puede verse una vivienda en la calle Helguera aunque está con el frente de ladrillos y revoque.

Mientras tanto se establecen los primeros negocios: la panadería "La Sirena", aproximadamente desde 1910 y con reparto más allá del propio barrio debido, quizás, a lo poco poblado del mismo; la carnicería "La Negra", surtida en los mataderos del entonces pueblo de San Martín; hacia 1920 se establece la tienda "La Marina" en Artigas y Cabezón y en el año 1925 se instalan la farmacia de Bordenave y, en una esquina formada por las calles Franco y Artigas, la primera juguetería y librería. Los vecinos recordarán, casi con nostalgia, la buena relación entre comerciantes y clientes: mucho fiado y libreta y alguno que, incluso, no llega a pagar nunca.

El recuerdo de los talleristas perfila, en esas segunda y tercera décadas, un barrio que comienza a extenderse y poblarse en terrenos comprados en cuotas, en los que se construyen las primeras y humildes casas de ladrillos, precedidas por alguna pieza de chapas.

La memoria recoge el esfuerzo solidario de las familias italianas; ahí se reunían, domingo tras domingo, los paisanos para trabajar siguiendo las indicaciones de aquél que conocía el oficio; los hombres, las mujeres... y los chicos dando vueltas por ahí; bandas de chicos que cazan pajaritos con hondas.

La "Córdoba chica"

Aún es una zona de hornos de ladrillos, calles de tierra colorada y árboles, muchos árboles en los abundantes espacios abiertos, lo cual le daba a esa Villa Pueyrredón de los orígenes, un clima especial en el que era posible curarse de las enfermedades bronquiales: una Villa Pueyrredón nombrada por la memoria como la "Córdoba chica" de esa parte de Buenos Aires.

Los tambos y el paso del lechero con las vacas, que ordeñara a pedido del cliente, las carreras cuadreras y de sortijas, la plaza alambrada para evitar que en ella pasten las vacas y los caballos (sólo se podía acceder ella por una abertura con molinete), acentúa todavía ese aspecto suburbano y valida el testimonio de quien sostiene que era creencia razonable ubicar a la villa en el ámbito de la provincia.

Por la misma época, es decir los años de 1920 a 1930 ó 35, San Martín era un pueblo muy desarrollado, lo que determinaba la relación de Villa Pueyrredón con ese centro comercial e industrial; en realidad aún hoy el barrio está más vinculado con la ciudad de San Martín que con los barrios aledaños, y es notable su dependencia comercial de la ciudad citada.

La estación de Villa Pueyrredón se ha convertido, por esos años, en un centro de acopio de materiales y mercaderías; desde 1928 se amplían los galpones del ferrocarril, y el cemento, la arena, la piedra y el hierro para la construcción tendrán un espacio tan importante como el ramal lechero. Llegaban además los carros y las chatas cargados a granel con frutas del Tigre; en algún boliche de la zona, cercano a la estación, paraban los carteros para *apurar* una grapa y hacer descansar a los caballos. En esas ocasiones las mujeres se acercaban y podían comprar frutas *al 100* a un precio de regalo; incluso un vecino recuerda que, debido al trabajo escaso y los bajos sueldos, muchas madres alimentaban a sus hijos con pan, higos y bananas...

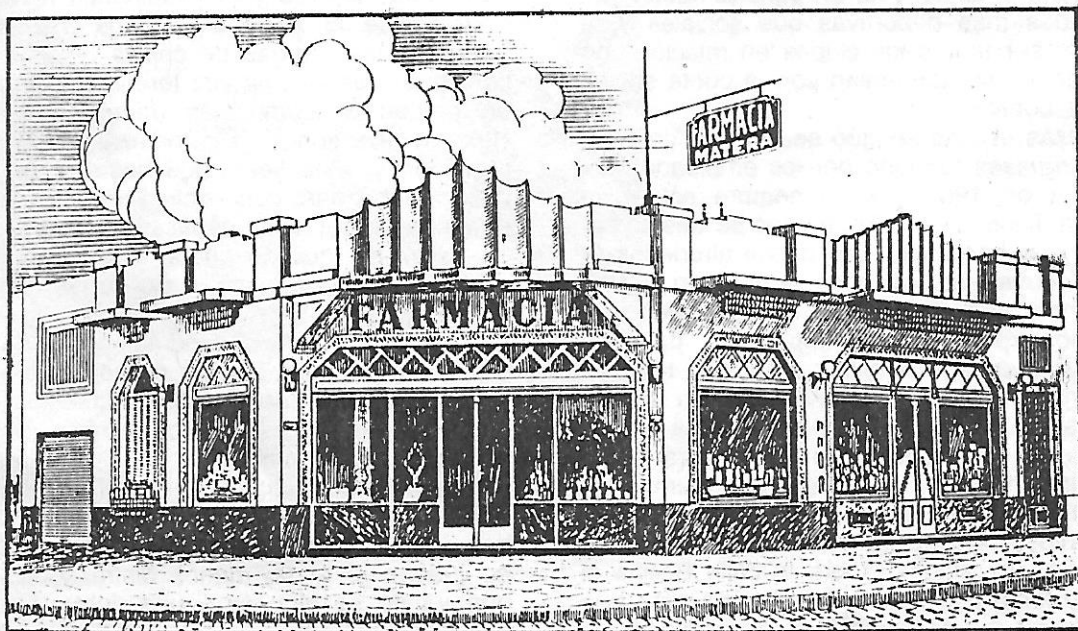
Memorias de la infancia

Para quienes fueron chicos entonces, ese barrio era algo así como un paraíso y, a sus juegos habituales (billarda, bolitas, aros, trompos, barriletes, fútbol, mucho fútbol) se agregaba la posibilidad de vagar despreocupadamente por los arroyos y cursos de agua menores que cruzaban el barrio hasta avanzada la década del '30, momento en que los cursos serían rellenados y el arroyo entubado.

De todos los arroyos es el Medrano el más importante, que viniendo de la provincia circula por Villa Pueyrredón (la corta calle diagonal llamada Del Fomentista y el puente del ferrocarril que la cruza, marca la presencia de uno de sus brazos, hoy tapado), se interna en el vecino barrio de Saavedra y finalmente desagua en el Río de La Plata.

Los vecinos recuerdan, asimismo, una laguna conocida como *la cuadrada* existente en una zona que ubican entre el Convento del Huerto (presente, a su vez, en las calles Mosconi entre Helguera y Argerich desde 1914) y la estación Migueletes. A esta laguna llegaban a beber los caballos de los cuarteles y fábrica militar de las inmediaciones, y los hombres lavaban los matungos de los pisaderos de los hornos de ladrillos, motivos por los cuales pocos eran los chicos que se atrevían a nadar en ella.

Pero no todos los juegos eran inocentes, como lo señalan las referencias al chalet *encantado* vivienda abandonada a medio construir en un predio de la avenida Albarellos (frente a la Grafa) y rodeada de quintas, adonde iban los chicos para molestar a los habitantes ocasionales, seguramente linyeras o ladrones de gallinas que paraban para *hacer noche*. O bien las excursiones peligrosas a la quinta de Saavedra, en donde los ataques del mayordomo, con un rifle, superó un día la imaginación aventurera de los chicos cuando, en esa ocasión mató a un niño en los alfalfares que hoy ocupa la ampliación de Grafa.



donde se da la bienvenida a la instalación de la Farmacia Matera, sita en Habana y Nazca.

Sin embargo, no todo era juegos: la memoria de los talleristas recuerda a muchos chicos que, en esas tres primeras décadas del siglo trabajaban por un pequeño salario; pero sin dramatismo, desde que sus empleos como ayudantes de lechero, carnicero o diarero los encuentran en la calle, al aire libre, y si recuerdan las escarchas en el invierno y el intenso frío, dejan la sensación de que no importaba si lo sufrían sino más bien se impone el recuerdo de libertad y de crecer con el dinero ganado y el cigarrillo: códigos que les daba la calle, a medio camino del mundo de los adultos. Y también estaba la escuela, a la cual, sea como fuere, los chicos concurrían.

Y Villa Pueyrredón tuvo escuelas casi desde sus inicios: en 1912 la de la calle Gabriela Mistral, en 1922 la escuela de la calle Artigas, en 1928 la de la avenida Mosconi, mixta. El colegio de Nuestra Señora del Huerto, que se inicia con cursos de labores, costura y dibujo en 1915, comienza sus clases primarias, gratuitas, en el año 1916.

Por otra parte, si bien los barrios de la ciudad de Buenos Aires eran, en esas primeras décadas, de bibliotecas públicas, sociedades de fomento y periódicos independientes a la usanza de la época y de acuerdo con las ideas progresistas de entonces, estas expresiones tendrán en Villa Pueyrredón una aparición particularmente temprana, como ya ha sido señalado.

Barrio poblado de clubes

Hay en Villa Pueyrredón, varios espacios que son compartidos por grandes y chicos para disfrutar del tiempo libre: éstos coinciden, principalmente, en los clubes, que los vecinos de Villa Pueyrredón supieron fundar en todo el ámbito del barrio en una fiebre de competencia llevada al paroxismo: los talleristas calculan alrededor de sesenta clubes fundados para todos los gustos y todos los encuentros; la mayoría ha sido de vida efímera pero muchos han llegado hasta la actualidad. En general nacen con inquietudes más deportivas que sociales y, a pesar de ser tantos los clubes en relación con la población, se mantenían con la cuota social, bailes y consumición.

Quizás el más antiguo sea el club de tenis de los *ingleses* fundado por los empleados del ferrocarril en 1907 y cuyo nombre actual es "Urquiza Tennis Club". Entre ellos se destaca el "Centenario Foot-ball Club" desde alrededor de 1920 y cuyas aspiraciones apuntaban a una pervivencia que, finalmente, no tuvo. Fue una institución relativamente importante para su época ya que llegó a militar, en el año 1928 en la entonces llamada División intermedia del fútbol amateur. Tuvo cancha bien cuidada por un "canchero" que soltaba un chivo para evitar que entraran los chicos a jugar y un burro para que mantuviera el césped corto y parejo, según testimonios; rodeada de alambrada y tribuna de dos o tres escalones, sobre la calle Bolivia el alambre tenía una cortina de arpillera para que la gente no pueda ver el partido sin pagar su entrada. Pero esta cancha, levantada al cos-

tado de la estación, estaba sobre terrenos ferroviarios y la ampliación de los galpones hacia 1929 significó su desaparición y con ella la del mismo club.

De todos los clubes del barrio hay uno que ha sido recordado con reiteración y simpatía por los asistentes del taller; se trata de una institución que despierta la curiosidad desde su propio nombre: club "Sin Rumbo", fútbol, boxeo y *escolaso* localizado hacia 1920 en las cercanías de la avenida De Los Constituyentes, *del lado de la mala vida*.

Cine-teatro, carnaval, Gardel y otros

Los espectáculos se concentraban en algún cine-teatro que por entonces empezaba sus funciones en el barrio, como fue el caso del 25 de Mayo, que ubicado en la avenida Triunvirato estaba, en realidad, fuera de Villa Pueyrredón pero siempre presente en el recuerdo; por él pasaron las compañías de teatro más populares de la época tales como "Chispazos de tradición", Francisco Charmiello y los hermanos Ratti, de quien es recordada particularmente "La virgencita de madera".

Además, en el cine-teatro "25 de Mayo" cantó Gardel por última vez en la Argentina, por lo cual pasa a ocupar un lugar sensiblemente especial en la memoria de los vecinos, en una época en que los actores argentinos y extranjeros enviaban sus fotos dedicadas de modo manuscrito a quienes se las solicitaran y los colectiveros paraban sus vehículos para escuchar desde la ventana abierta de alguna casa, el radioteatro de la compañía "Chispazos de tradición" o a la actriz Amancay que, además, vivía en Villa Pueyrredón.

Esa sala, como la del cine Pueyrredón u otros que comenzaban a funcionar en el barrio, tienen un papel protagónico en las fiestas más recordadas: los carnavales. Estos tienen su apogeo, en el recuerdo de sus vecinos, entre los años 1920 y finales de la década del 50, aunque con variables: los disfraces, el corso, el juego del agua entre vecinos, los desfiles de comparsas lujosas y multitudinarias (tales "Los marinos de la Armada" o "Los marinos Del Plata") o las murgas de chicos (y no tan chicos) que más de una vez terminan enfrentadas en peleas descomunales (famosa era la de "Los negros congos") comienzan a ser reemplazados y, esta fiesta que hasta entonces se desarrollaba casi con exclusividad en la calle, empieza a ocupar un espacio en los clubes del barrio en los que se puede ir a bailar con orquestas de fama, típica y jazz, o las orquestas del tango.

Las grandes salas cinematográficas contratan a las comparsas y por el módico precio de una entrada se puede ver su actuación cómodamente sentado... pero también se las podía ver gratis en el corso, adonde iban para concurrir con otras llegadas de distintos barrios.

Luego vendría la concentración en los clubes, los bailes con grabaciones, vecinos que ya no juegan al agua, menos disfrazados, reinas que ya no se elegirán y una doble y paralela decadencia: la de los cines y la de los carnavales.



Aspecto de la calle Nazca: a la altura de la avenida América (hoy, Mosconi) hacia 1938.



Esquina de Mosconi y Artigas en la actualidad; se distingue en primer plano el logotipo del barrio.

Glorietas y Kermesses

Pero todavía los vecinos podían asistir a las kermesses que, cada tanto, organizaba alguna escuela o la iglesia de Cristo Rey y, antes aún, pudieron haberse acercado a las *glorietas* del barrio para tomar una cerveza y disfrutar del espectáculo de la compañía teatral de Cerrutti, artista y vecino.

Estas *glorietas* eran una tarima techada ubicada en un espacio abierto que convocaba a unos como espectadores y a otros por sus aspiraciones artísticas; músicos y actores tenían en ella un sitio con público seguro y en su mayoría conocido. A ellas se ha acercado, entre tantos otros, Marcos Zucker, quien desde la vecina Villa Crespo llegaba para iniciar su carrera... como cantor de tangos.

Del mismo modo serán recordadas las Fiestas Patrias, con su bando de anuncio en los negocios, los fuegos artificiales nocturnos organizados por la seccional de policía y que tenían un espacio significativo desde las escuelas, reunidas en la plaza a la hora de izar la bandera, con Te Deum incluido desde 1930 ó 1931 en que se establece la iglesia de Cristo Rey (primero será una carpa y luego un galpón de chapas hasta su construcción definitiva); las asociaciones de fomento, la participación de los clubes organizando carreras de bicicletas o de embolsados para los más chicos.

Así también las Navidades y las fiestas de fin de año, podían reunir a los paisanos y vecinos en la casa de cualquiera de ellos o, simplemente, en la vereda, adonde sacaban las mesas y se comía y cantaba hasta el amanecer...

O aquellas otras fiestas que, de acontecimiento familiar, como podía ser un cumpleaños o un *compromiso* de casamiento, se extendía a los vecinos inmediatos, espontáneamente.

De tranvías y "transportines"

Para un barrio en el que los vecinos desarrollaban todas sus actividades (ahí vivían y trabajaban y ahí se realizaban en el ocio y la diversión) no sorprende que recién en 1923 se instale el tranvía que llegará, primero, hasta Mosconi y que será extendido a la vecina Villa Devoto en el año 1925 (tranvía del que aún quedan tramos de vías en algunas calles empedradas). Hasta ese momento sólo el tren vinculaba al barrio con el centro de la ciudad.

Pero ya hacia 1925 ó 1926 por Villa Pueyrredón comienzan a circular los primeros colectivos: automóviles taxímetros con techo desca-potable recordados por los vecinos con el nombre de "transportines" y que terminaban su recorrido en la plaza.

Y junto con el empedrado, entre los años de 1930 al 35 se extenderán varias líneas que empiezan a sacar a Villa Pueyrredón de su relativo aislamiento.

Una realidad cambiante

Epoca de zurcidoras y vigilantes de a caballo, Villa Pueyrredón no tendrá su seccional sino hasta 1905, en que son reemplazadas en su jurisdicción sobre el barrio, las dos seccio-

nales de Villa Urquiza. Todavía los vecinos podían ver, cada tanto, el cine que les acerca el camioncito municipal.

Pero las casas de fantasmas, imaginarios o reales en las noches de aquellos chicos, comienzan a quedar en el pasado, al igual que los faroles de kerosén, los alfalfares y las quintas con tomates, verduras y choclos.

El paso del carnicero, al atardecer para "levantar" los pedidos que repartirá al día siguiente; el reparto domiciliario de hielo, en verano, desde la fábrica ubicada en San Martín; la ricota casera; las cercas de cina-cina y los ombúes de la avenida Albarellos; el olor penetrante y agrio de los hornos de ladrillos; los juegos de los chicos en las calles y baldíos sin peligros, aparecen desde la memoria con afecto, y transportan a una realidad que paulatinamente va cambiando.

Y así, un día, la carpa como de circo, la banda de música, las banderas y los altavoces... y comienzan los remates de lotes.

Los vecinos más viejos, entre los entrevistados, sostienen que la característica de barrio "precario" comienza a desaparecer en los años que van desde 1925 a 1935, hecho que coincide con el establecimiento de Grafa y su desarrollo posterior: esta empresa, que llegará a emplear 7000 personas, determina el progreso de Villa Pueyrredón.

Mucha gente se muda de otros barrios, e inclusive, del Gran Buenos Aires, señalando una constante de la época, en la que era habitual la mudanza a las inmediaciones de los lugares de trabajo.

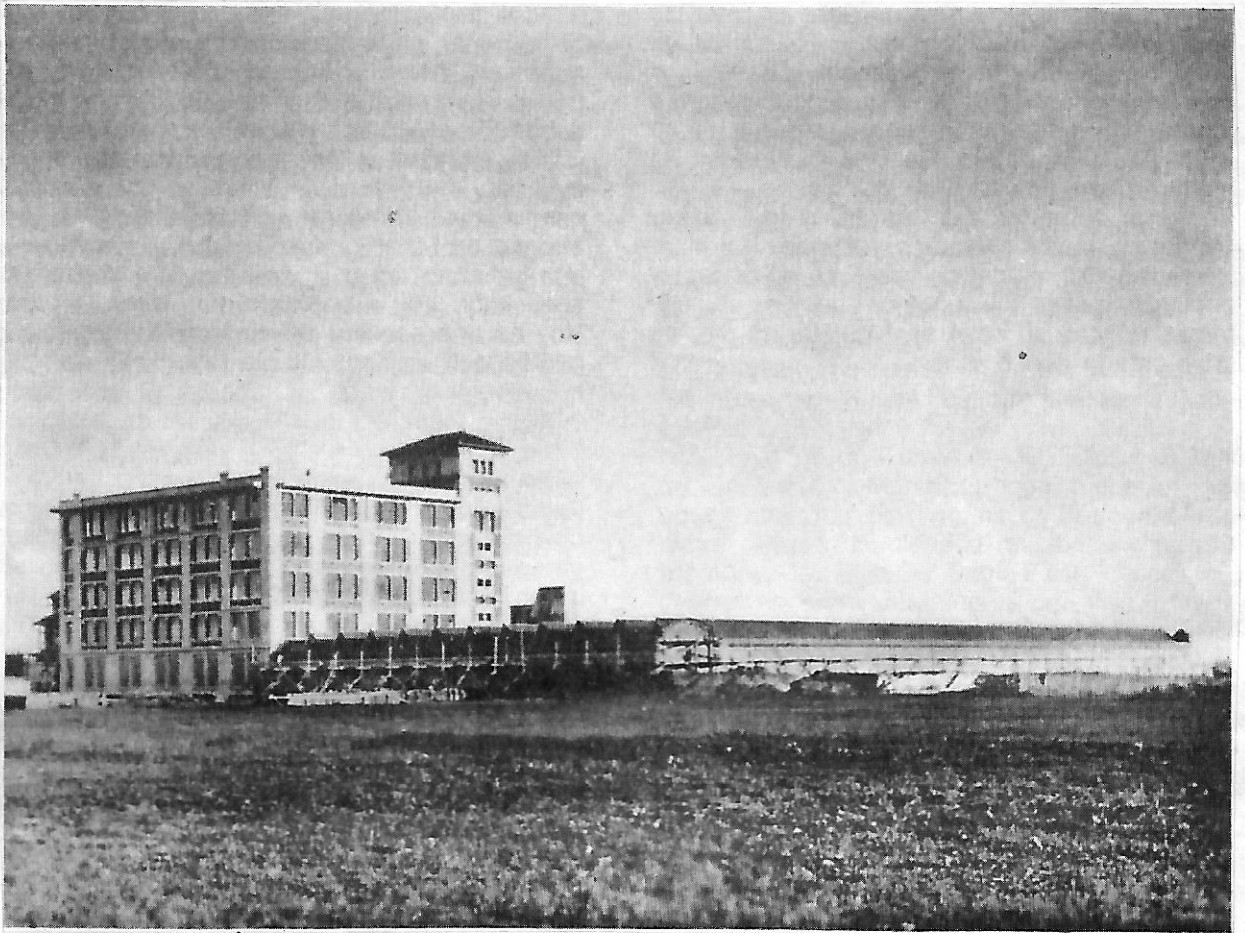
Precisamente, hacia 1935 ya se ha extendido la red de electricidad para el alumbrado público y domiciliario; caen en desuso las lámparas caseras de carburo en tanto los faroles de querosén de las calles son retirados a partir del año 1931, cuando los faroleros de lámpara y escalera hicieron su trabajo por última vez en la ciudad de Buenos Aires (uno de esos faroles perdurará en el cruce de Albarellos y Condarco hasta, aproximadamente, 1939).

Sobre la finalización de la Segunda Guerra Mundial, muchos inmigrantes europeos, principalmente polacos y alemanes, se establecerán en Villa Pueyrredón empleándose en las industrias textiles del barrio y los alrededores.

La presencia de Avanti, en Cullen y Burela, en Villa Urquiza; Martini y Rossi, en la ciudad de San Martín y General Motors, amplió el poblamiento de una zona que ya, para esos años de 1940 hasta finales de la década del 50, adquiriría un claro perfil industrial.

Los nuevos inmigrantes repetirán gestos del pasado, tales como encontrarse en colectividades no oficiales que llevan a cabo reuniones informales en las casas de algunos de ellos, pero con un aspecto diferencial: el alcoholismo tiene una presencia desconocida hasta entonces.

Todavía hacia fines de los años 50 se encontraba algún almacén con despacho de bebidas donde servían comidas y era posible jugar una partida de barajas: el boliche de Crespi entre las calles Bazurco y Bolivia.



Fábrica Textil GRAFA. Aspecto edificio entre 1935 y 1940.

INFORMACION

QUI JURE SUO UTITUR NEMINEM LÆDIT

PERIODICO PROPULSOR DE LA CULTURA Y FOMENTO EDILICIO

Circula en Villa Pueyrredón - Villa Urquiza - Villa Devoto - Villa del Parque - El Talar - Villa Modelo

Año VI. — Núm. 80

SUSCRIPCION
TRIMESTRAL \$ 1.—

Director: Eduardo Minnicelli Adm.: Luis S. Agüero
Propietario: Arturo Leonardi

Dirección: GRIVEO 2625,
U. T. 2307 Urquiza

10. de Febrero de 1932

Los Pioneros y la Política

Villa Pueyrredón tiene, entre sus habitantes, a dos familias que se encuentran entre las primeras en llegar para establecerse en la zona. También verán atravesados sus destinos por las pasiones políticas que se desatan a partir del año 1930 y cruzan las décadas del 40 y 50; pasiones de las que Villa Pueyrredón no estuvo al margen.

Una de estas familias es la del doctor Montagna, cuyos miembros, rodeados por la intolerancia del momento, aparecen como protagonistas, quizás involuntarios; hombre de militancia radical, su casa será objeto, un día, de un atentado con bomba.



La otra familia es la del doctor Garófalo, de intensa participación en clubes y asociaciones de fomento, cuya mansión, ubicada en la manzana que delimitan las calles Obispo San Alberto, Zamudio, Franco y Caracas está ahí desde el año 1902. Forzado a alquilar la vivienda en 1947 al Consejo Nacional de Educación, para el establecimiento de una escuela, este médico, de claras actitudes solidarias que atendía de modo gratuito, o casi, a los vecinos que se allegaran a su casa, la verá finalmente confiscada por el gobierno del General Perón. Hoy es una escuela taller para niños y adolescentes con el síndrome de Down.



Hacia la mayoría de edad

En décadas de transformaciones e industrias, Villa Pueyrredón veía poblarse sus calles, en las horas en que se producían los cambios de turno en las fábricas, con hombres de overol y mujeres con delantales de trabajo, principalmente aquellos empleados en Grafa.

El asfalto sucede al adoquinado y los ómnibus de la Corporación circulan por el barrio; pero las bicicletas y las motos fueron, en esos años, los transportes habituales.

Justamente, entre los años de 1940 y mediados de la década del 60, Villa Pueyrredón asiste a su desarrollo edilicio más amplio y definitivo.

Hay coincidencias entre quienes se refieren a un poblamiento casi total en los alrededores de la estación hacia 1945; tal el recuerdo de uno de los vecinos que se traslada al barrio desde La Boca, en razón de la titularidad de su esposa en la escuela de la calle Artigas.

Y para no desmentir aquello de la búsqueda de la vivienda en las cercanías del empleo traslada, además, su consultorio odontológico a Villa Pueyrredón, donde se instala luego de construir su casa con un crédito del Banco Hipotecario Nacional (que podrá pagar en treinta años).

Del mismo modo vale el recuerdo de quien, luego de irse de Villa Pueyrredón en 1939 la encontrará decididamente cambiada cuando regrese, en el año 1946.

Por entonces comienzan a establecerse, en las inmediaciones de la avenida De Los Constituyentes, los galpones-vivienda donde los inmigrantes podían asentarse, de modo transitorio, hasta su locación definitiva. Muchos de ellos eran, en realidad, argentinos que llegaban desde distintas provincias para radicarse en la ciudad de Buenos Aires o sus alrededores.

La construcción del complejo edilicio "17 de Octubre", entre los años 1949 y 1951, que movilizará mano de obra a través del entonces Ministerio de Obras Públicas de la Nación y de las empresas contratadas, transformará a esa zona de Villa Pueyrredón cercana a la avenida General Paz; pero aquí también los prejuicios y la desconfianza se hicieron presentes para marcar la relación con los habitantes recién llegados y, aunque desde los alrededores de la avenida Albarellos los vecinos se dirigían a la galería comercial instalada en los Pabellones, por la conveniencia de sus precios, Villa Pueyrredón se verá dividida en la consideración de los nuevos vecinos y por muchos años los pabellones serán, a la vez, una realidad entre molesta y ajena.

Después, a partir de 1955, el nombre del complejo será cambiado por el de General San Martín que lleva en la actualidad y, junto con el nombre, desaparecerán los bustos de Perón y Evita.

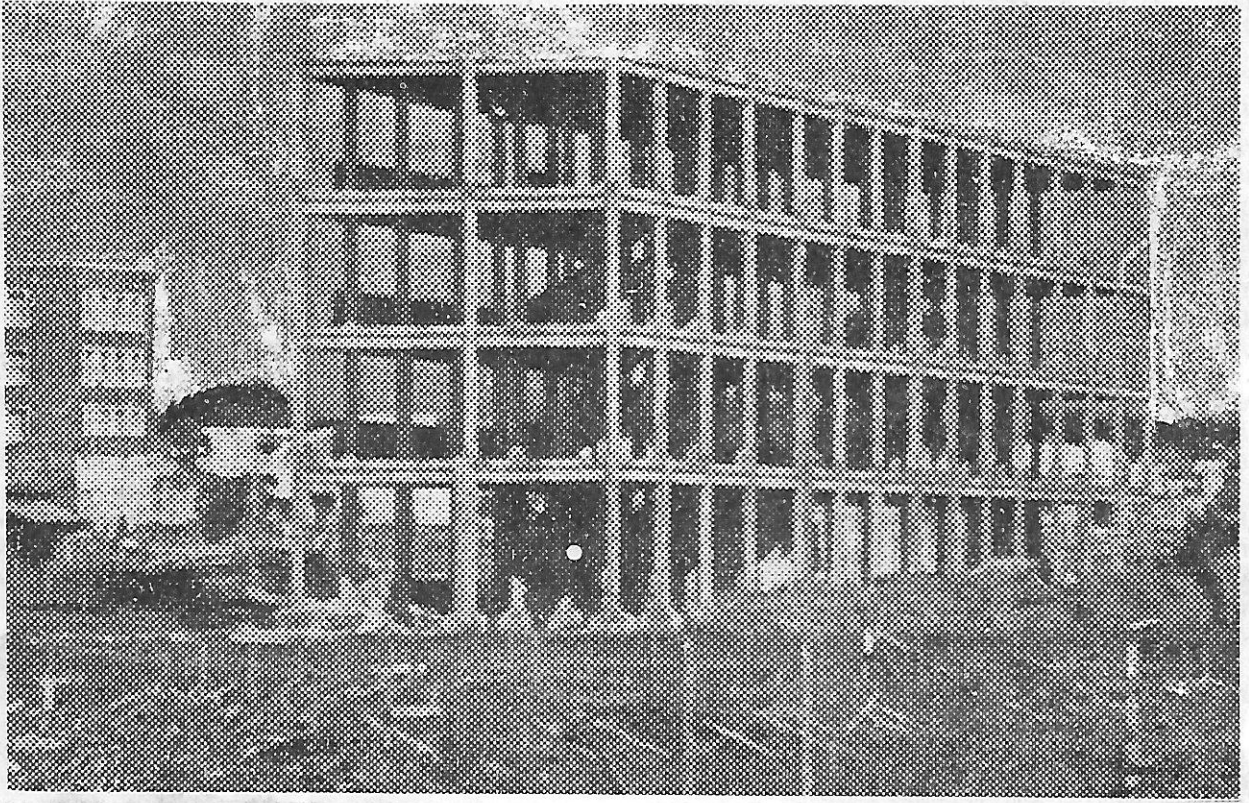
Estos departamentos, dependientes de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires en cuanto a su mantenimiento y alquiler desde la terminación de las obras, serán finalmente vendidos a los locatarios, abandonando de este modo, la Municipalidad, su política reguladora del precio de los alquileres. Pero, por otra parte, según una opinión generalizada, actualmente el predio, tanto como los edificios, están más cuidados precisamente por la condición de propietarios que exhiben sus habitantes.

No faltan, sin embargo, las predaciones en el Complejo, atribuidas ahora por sus pobladores a quienes vienen "del otro lado de la General Paz".

Hoy, con un Centro de Jubilados habilitado en un edificio Municipal, que fuera en otra época una vieja herrería, cuyos miembros organizan paseos, comidas o reuniones y que rememoran las Fiestas Patrias con chocolate y churros, nos encontramos en una Villa Pueyrredón con otros problemas y expectativas diversas respecto del pasado. Quizás el barrio interesa menos, es un lugar de paso; ya no es posible ver a cientos de ciclistas con overol en la dirección en que sonaban las sirenas de las fábricas; muchos de los vecinos trabajan en el centro o en la vecina ciudad de San Martín; pero, sin embargo, no se mudan de Villa Pueyrredón. Barrio entrañable al cual, algunos de sus vecinos, con su presencia en el taller de historia oral, han sabido homenajear.



Recuerdo del pasado. (Década del '30).



Comienzo de las obras en el "Barrio 17 de Octubre".

Integrantes del Taller de Villa PUEYRREDON

Luis Di Nápoli
Luis Tasisto
Mercedes de Tasisto
Azucena Tasisto
Alicia Farinati de Fernández
Juan Carlos Gastaldo
Jorge César
Aguiles Bucich

Ema Carboni de Capellato
Enrique Pereda
Elena Beatriz Miceli
Verónica Del Río
Jorge Domínguez
Carmen Caldarone
Adelina de Giles
Zulema Salomón

Compaginación y Coordinación: Jorge Passalía.

Nota: Las fotos son tomadas de originales. Algunos dañados por la acción del tiempo.

